
Las investigaciones sobre bisexualidad en México

Ana Luisa Liguori

I. Antecedentes

¿Cuál es la diferencia entre
un mexicano homosexual y
uno que no lo es?
Dos copas
CHISTE POPULAR

En 1987, Miguel Angel González Block y yo decidimos realizar una investigación sobre la manera en que algunos aspectos de la cultura sexual mexicana representaban riesgos de transmisión del VIH.

Hacia años, cuando González Block estudiaba enfermedades laborales, un arquitecto le mencionó que sería importante realizar un estudio sobre enfermedades de transmisión sexual (ETS) entre trabajadores de la construcción. En sus largos años de experiencia profesional se había visto confrontado en múltiples ocasiones con el hecho de que había albañiles que tenían relaciones sexuales entre sí.

Ante el surgimiento del sida, decidimos que valía la pena realizar una investigación sobre esta población que seguramente compartía muchos rasgos culturales con otros sectores de la población mexicana de estratos bajos.¹

Una vez con el proyecto en marcha, realizamos un análisis estadístico utilizando la base de datos de los casos de sida registrados oficialmente desde inicios de la epidemia en 1983 hasta 1987. Antes

¹ Los resultados de esta investigación se publicaron en *El SIDA en los estratos socioeconómicos de México* (la ficha completa está en las referencias bibliográficas).

de publicar el trabajo, reactualizamos los datos abarcando hasta fines de 1990. A partir de la base de datos realizamos una estratificación socioeconómica.

Los principales resultados que arrojó la primera etapa de la investigación fueron:

1) Los casos acumulados mostraron una mayor concentración en los estratos altos. Sin embargo, la velocidad con que se incrementaron los nuevos casos fue mucho mayor en los bajos.

2) La frecuencia del factor de riesgo reportado como causa del sida mostró variantes entre estratos. Considerando únicamente el total de casos de transmisión sexual, el porcentaje de prácticas homosexuales fue más elevado en los estratos medios y altos que en los bajos. En contraste, el porcentaje de riesgo de transmisión bisexual fue mayor en los estratos bajos que en los medios y altos.

Los resultados anteriores reafirmaron nuestra decisión de realizar una segunda etapa de trabajo con metodología cualitativa entre los trabajadores de la construcción. El fenómeno que nos interesaba estudiar era el de los hombres que tenían relaciones sexuales con otros hombres pero que se identificaban como heterosexuales. A nivel coloquial mucha gente hace a menudo referencia a esa conducta. En México es muy evidente el juego sexual verbal e inclusive físico permanente que existe entre los varones cuando están reunidos. En las cantinas y en los centros de trabajo donde predomina la presencia masculina, se da una especie de cofradía o complicidad donde además de hablarse de proezas sexuales, se da un ambiente cargado de sexualidad.

Al nivel de la cultura popular se habla de los "machos calados" o los "machos probados". Estos son los hombres muy machos, tan machos que tuvieron relaciones sexuales con otro hombre (se presupone que siempre en el rol activo), pero además siguieron siendo tan machos como siempre. Sin embargo nos interesó buscar referencias académicas sobre el tema para continuar con nuestro trabajo.

La búsqueda de bibliografía sobre la cultura sexual de los mexicanos fue improductiva y frustrante. Prácticamente no había nada. Nos dimos cuenta de que, en la academia, éste no había sido un tema de interés para los investigadores de las diferentes disciplinas.

II. La mirada desde otro lugar

¿Quién es totalmente buga?²
nadie ¿verdad?

LUIS ZAPATA, *El vampiro de la colonia Roma*

Dejando de lado a la ciencia por un minuto, si la mirada se lleva hacia algunos escritores mexicanos, se encuentran textos que sin tener que ceñirse a las convenciones académicas, pueden, desde otra óptica y sensibilidad, mostrar aspectos de nuestra cultura que para el tema que nos ocupa resultan fascinantes. A continuación haré referencia a algunos pasajes que he seleccionado por la relevancia que tiene en ellos el tema de la bisexualidad.

El primer texto de referencia obligatoria es *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, publicado en 1950. Paz analiza distintos rasgos culturales que caracterizan a los mexicanos y trata de ahondar en sus raíces históricas.

En el libro habla de los atributos ideales de los hombres y de las mujeres (tanto de las "buenas" como de las "malas"). Para el mexicano, su hombría es esencial: nunca "se raja", es estoico, hermético y desprecia la muerte. También es mentiroso, pero no sólo para engañar a los demás, sino sobre todo a sí mismo.

En nuestra cultura se ensalza todo lo asociado a la masculinidad, a la vez que se desprecia lo que se asocia a lo femenino. De ahí se deriva que el homosexual masculino sea "considerado con cierta indulgencia, por lo que toca al agente activo. El pasivo al contrario es un ser degradado y abyecto" (Paz, O. 1950, p. 43). Esa concepción ambigua según Paz se transparenta en el albur, al que define como combate verbal, hecho de alusiones obscenas y de doble sentido, donde el vencido, el que no puede contestar, es poseído, violado por el otro, y los espectadores se burlan de él (*idem.*, p. 43).

En sus reflexiones sobre la palabra esencialmente mexicana "chingar", explica sus implicaciones y significados. Chingar es ejercer una violencia sobre el otro, "es un verbo masculino, activo, cruel: pica, hiere, desgarrá, mancha. [...] La idea de violación rige obscuramente todos sus significados" (*idem.*, p.85).

Paz opina que el mexicano tiene ciertas inclinaciones homo-

² Heterosexual.

sexuales, que se perciben entre otras cosas por el gusto que tiene por las cofradías cerradamente masculinas. Pero, agrega: "cualquiera que sea el origen de estas actitudes, el hecho es que el atributo esencial del macho, la fuerza, se manifiesta casi siempre como capacidad de herir, rajar, aniquilar, humillar" (*idem.*, p. 90). O sea, chingarse al otro.

Existen otros textos literarios de ficción que ilustran el tema de la bisexualidad mexicana.

En 1964, Vicente Leñero publicó su novela *Los albañiles*. En ella un viejo velador es asesinado en una construcción. A lo largo del libro se presenta a todos los personajes de la obra que pudieron tener motivos para matarlo. El viejo —don Jesús— es un hombre que se presenta a sí mismo como enfermo y desvalido, pero que por la espalda siempre trata de perjudicar a los que lo rodean. La persona sobre la que tiene más influencia es Isidro, un joven peón de 15 años al que entretiene y enreda con sus historias. El joven se queda por las noches a compartir la bodega con él. A lo largo de la novela va quedando claro que tiene relaciones sexuales con él, al tiempo que le va aconsejando cómo tratar a las mujeres y cómo hacer para que su novia no se le resista. Aprovechando la confianza que le tiene el joven, le pide que le lleve a la novia y que los deje solos para que la aconseje. El viejo aprovecha la ocasión para violar a la muchacha. Cuando Isidro va a reclamarle a Jesús sus actos, el viejo lo humilla diciendo: "Me falta decirte una cosa. A los que son como tú se les dice putos" (Leñero, V., 1964, p. 158).

Cuando se hace la investigación, e Isidro es uno de los sospechosos, el detective le dice: "El velador necesitó explicarte cómo son las mujeres; necesitó enseñarte las caricias que debías hacerles para ponerlas aguadas antes de ya; en forma parecida a como él hizo contigo". Luego lo acusa de haber matado a don Jesús para: "demostrarles a los otros albañiles pero sobre todo a ti mismo que no eres maricón" (*idem.*, p. 233).

En 1979 aparece la novela de Luis Zapata *El vampiro de la colonia Roma* sobre el ambiente *gay* de la ciudad de México. En ella hace varias alusiones a la bisexualidad. Al hablar de su hermano, el protagonista relata que en una época vivió en pareja con una "loca" diciendo: "y eso que es 'buga' (heterosexual), [...] ahora él está casado y tiene hijos" (Zapata, L., 1979, pp. 47-48). Más adelante

otro personaje de la novela, Adonis, se empieza a dedicar a la prostitución. Uno de sus tantos clientes le cuenta que anda con un hombre y con una mujer. El hombre quiere que la relación sea más estable pero él se resiste porque le dice: "pero yo pus tengo a mi novia y no la quiero traicionar" (*idem.*, p. 82).

En otro pasaje cuenta como a él y sus amigos los detienen unos policías, con los que terminan teniendo relaciones sexuales. Lo mismo sucede con un amigo suyo travesti; al ser levantado por un hombre, el hombre se enfurece al darse cuenta de que no es mujer, pero termina teniendo de cualquier manera una relación sexual con él: "¿a poco crees que se iba a quedar con las ganas?" (*idem.*, p. 210).

Ya hacia el final de la novela habla de la nueva colonia a la que se muda. Dice que es la más homosexual de México... "hay en cada cuadra cientos de tipos que son de ambiente (homosexuales), eso sin contar a los que no son de ambiente pero que también jalan".

Un tercer ejemplo es el cuento "El Rayo Macoy" de Rafael Ramírez Heredia, aparecido en 1984.

En él un hombre de origen humilde comienza a destacar en el box hasta que se vuelve el campeón nacional de su peso. Una noche de farra se va con su pandilla de amigos incondicionales, que siempre lo rodean, a un cabaret a tomar copas. Ahí se le sienta una rubia; uno de sus amigos ya borracho le dice "al oído que se cuidara porque se le hacía que esa pinche güera es machimbre y el Rayo nomás levantó los hombros y se restregó con las manos la entrepierna y entre carcajadas: si el hoyo es blanco no importa de quién" (Ramírez, R., 1984, p. 47). A continuación pide la siguiente ronda de tragos. Hacia el final del cuento, en un impulso estando en Acapulco, se casa con una "vedette" en gran fiesta en su hotel. Ya en el cuarto con la novia, antes de haber hecho el amor con ella por primera vez, prefiere mejor dejarla ahí e irse a seguir festejando con sus amigos. El cuento termina en la fiesta con el Rayo besando en la boca al "Cascabel", un travesti, y bebiendo con él de la misma copa mientras lo va desnudando.

III. La mirada desde la academia

En tiempo de guerra cualquier hoyo es trinchera
REFRÁN POPULAR

Cuando empezamos nuestro proyecto, si existía poca bibliografía sobre sexualidad en general, sobre bisexualidad prácticamente no había nada. Quizá la única excepción fueron las investigaciones de Joseph Carrier.

Al paso de los años y a raíz del surgimiento de la epidemia del sida han ido apareciendo algunas investigaciones sobre la conducta bisexual, sobre todo en relación al riesgo que representa para la transmisión del VIH. Estas investigaciones han sido hechas con distintas metodologías y han implicado distintas formas de concebir y aun de definir el fenómeno de la bisexualidad.

A continuación ofrecemos un panorama de lo que hasta ahora se ha realizado en torno a este tema, lo que permitirá ver nuestro trabajo *El SIDA en los estratos socioeconómicos de México*, dentro del contexto de la investigación en México.

1. Investigaciones cualitativas sobre la homosexualidad en México

Cualquier hoyo, aunque sea de pollo
REFRÁN POPULAR

El antropólogo norteamericano Joseph Carrier comenzó a trabajar en México a partir de 1968, mucho antes de que se registraran los primeros casos de sida en el mundo, y es uno de los precursores del estudio de la cultura sexual en México.

El, al igual que otros autores como Lumsden y Prieur, trabaja en torno a la construcción social de los géneros en México. Estos autores coinciden en que en la sociedad mexicana los roles y los ideales culturales que norman la conducta de la población son sumamente rígidos y estereotipados y dan lugar a una doble moral sexual, a la vez que configuran las distintas identidades de los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres.

Carrier eligió la ciudad de Guadalajara para realizar su trabajo, Lumsden la ciudad de México y Prieur Ciudad Netzahualcóyotl, que es una zona conurbada contigua a la ciudad de México. Estos tres autores utilizan básicamente técnicas de investigación cualitati-

va, sobre todo la observación participante.

Se dan muchos puntos de convergencia entre estos autores. Concuerdan en que existe una valoración exagerada más que de la masculinidad, de la hipermasculinidad, que en México tiene su expresión en el machismo. En consecuencia, se desvaloriza todo lo femenino, incluyendo a los hombres afeminados u homosexuales.

Estos autores coinciden en que en México es muy fácil para los hombres que lo desean tener relaciones sexuales con otros hombres. Lo que posibilita esta conducta es que no se estigmatiza al varón que participa en esas relaciones siempre y cuando lo haga en el rol activo. Esta conducta no se considera homosexual e inclusive puede ser vista como un acto que reafirma la masculinidad. La autoimagen masculina no se ve amenazada.

Lo contrario sucede con el hombre que se deja penetrar. El es el único que es visto como homosexual. De hecho, con esta conducta lo que se da es un respeto a los roles de género, que no se cuestionan ni se trastocan.

Carrier, como parte de su análisis de la construcción social del género, describe el proceso de socialización de los mexicanos y la forma en la que éste interactúa en los grupos sociales de bajos ingresos económicos. Una de las consecuencias que más destaca es que el coito anal es la práctica más frecuente en las relaciones sexuales entre los hombres mexicanos y que existe la tendencia a la especialización de roles, ya sea en el papel insertivo o en el receptivo. Si un individuo desempeña ambos roles, la tendencia es que no lo haga con la misma persona. Muchas veces, lo que determina quién se deja penetrar es cuál hombre es más femenino. Esto se vería confirmado por el hecho de que a los hombres que desempeñan los dos roles se les dice internacionales, que según Carrier mostraría el origen extranjero de esta práctica (Carrier, J.M., 1989b, p. 231).

En sus trabajos, en colaboración con Magaña, sobre la población de origen mexicano en los Estados Unidos, ha encontrado que cuando los hombres se han aculturado o han sido socializados en México, presentan la tendencia antes descrita, a diferencia de los que han sido socializados en los Estados Unidos. En los segundos se nota una menor especialización de roles y una mayor participación en otro tipo de prácticas sexuales (Magaña J.R. y J.M. Carrier, 1991, p. 430).

Una de las afirmaciones más audaces (y probablemente exagerada) que hace Carrier es que: "los factores culturales y la conducta

homosexual que hemos descrito sugieren que un porcentaje relativamente alto de varones mexicanos, tal vez la mayoría, han participado en encuentros homosexuales alguna vez en su vida" (Carrier, J.M., 1976, pp. 119-120). En otro texto posterior matiza esta afirmación al señalar que el 30% de los mexicanos entre los 15 y 25 años ha tenido alguna historia de relaciones bisexuales (Carrier, J. M., 1985, p. 81).

Al aparecer el sida, Carrier siguió su trabajo analizando (entre otros temas) las consecuencias que tiene la cultura sexual mexicana en la transmisión del VIH/sida (Carrier, J.M., 1989a).

Ian Lumsden se propone realizar una investigación comparativa en Costa Rica, Cuba y México sobre las condiciones sociales en las que se da la homosexualidad y su relación con el Estado. En 1991 publicó la parte referente a México, titulada "Homosexualidad, sociedad y estado en México".

Lumsden realizó una revisión bibliográfica muy extensa, además de pasar una temporada en México investigando el ambiente homosexual.

El, a diferencia de Prieur y Carrier, revisa el proceso histórico, desde la época prehispánica, a partir del cual se llegaron a construir socialmente en México los roles tan estereotipados y rígidos que existen. Resalta el rasgo machista que asocia la dinámica de los conquistados en la que a la vez que se valora la invulnerabilidad, existe la obligación de abusar del más débil. Según Lumsden, de aquí se deriva la legitimidad para que un macho pueda tener relaciones sexuales en el rol activo con un homosexual pasivo (p. 20). Está tan sólo aprovechando una oportunidad que se le presenta y al hacerlo no se le ocurre cuestionar su masculinidad.

Uno de los aportes más interesantes que hace Lumsden es su análisis de cómo la clase social, el origen rural más o menos remoto y la influencia del movimiento *gay* estadounidense configuran la diversidad de las prácticas homosexuales y bisexuales en México.

Existen grandes diferencias en las identidades de hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres. El las clasifica en: rural/indígena, urbana/provincial (con un amplio espectro) y metropolitano/cosmopolita. Es este último el que ha estado en contacto con el movimiento y discurso *gay* norteamericano, con sus maneras de regular su sexualidad, y el que más se le parece. Es aquí donde la especialización entre roles activos y pasivos es menos rígida.

Entre esos tipos extremos se encuentra la mayoría de la pobla-

ción urbana, ya sea que viva en ciudades pequeñas o grandes. En general, predominan los valores mestizos que han condicionado las expresiones de la homosexualidad, tanto públicas como privadas. Las públicas suelen estar muy estigmatizadas y en las privadas el agente activo tiende a ser dominante y opresivo.

La bisexualidad en México toma una variedad de formas que van desde los varones casados que tienen parejas homosexuales, y están conscientes de que erotizan a otros varones, hasta los mayates,³ que sólo tienen relaciones sexuales si se les retribuye con algo, o los bugas⁴ que sólo las tienen después de haberse emborrachado. En medio hay considerables cantidades de varones que frecuentemente tienen relaciones sexuales con otros hombres sin cuestionarse siquiera su sexualidad en el proceso (Lumsden, I, 1991, p 46).

Lumsden cita a González Block, según el cual existe el acuerdo entre sociólogos sobre el alto grado de bisexualidad entre los mexicanos, que posiblemente sea uno de los más altos de América Latina y sin duda mayor que en los Estados Unidos.

La investigación de la socióloga noruega Annick Prieur fue realizada en México entre 1988 y 1992. Su objeto de estudio fue un grupo de varones homosexuales de estratos sociales sumamente bajos, la mayoría de ellos travestis o de apariencia muy afeminada, muchos de los cuales se dedican a la prostitución masculina. Prieur realizó una compleja etnografía de este grupo, abordando una problemática muy diversa. Uno de los aspectos que investigó fue el relacionado con los hombres que tienen relaciones sexuales con las "muchachas" de ese grupo, pero que se consideran a sí mismos y son socialmente vistos como heterosexuales.

Prieur opina que los homosexuales de las clases bajas son tan afeminados en respuesta a la rígida construcción social de los roles

³ Otros autores no están de acuerdo con que el mayate únicamente tiene relaciones sexuales con otros hombres a cambio de beneficios materiales. En general se llama mayate al hombre que, identificándose como heterosexual, además de tener relaciones sexuales con mujeres, las tiene con hombres (Prieur, Hernández). Juan Carlos Hernández en su trabajo cita la explicación que Juan Carlos Bautista da al origen del término: mayate viene del náhuatl *mayatl*. Designa al escarabajo estercolero que empuja la mierda y se trata de un coleóptero carábido mexicano.

⁴ Otros autores manejan el término "buga" para designar a los hombres estrictamente heterosexuales. También se ha usado el término "chacal" para hablar de los hombres "heterosexuales" que se burlan mucho de los homosexuales y sólo tienen relaciones con ellos ya muy alcoholizados.

sexuales. Muchas veces ellos mismos exageran sus rasgos femeninos para atraer a los hombres y como señal de que están disponibles.

Muchas veces, los travestis presumen de su habilidad para ligarse a "verdaderos hombres". Entre más masculina sea su pareja, más femeninos se sienten. Estos homosexuales muchas veces viven por temporadas largas con hombres que luego los dejan para casarse o vivir con una mujer. En esas relaciones en general toman el rol pasivo o por lo menos pretenden hacerlo.

Uno de los aportes más interesantes de Annick Prieur es que encuentra que aunque un hombre tenga relaciones sexuales con un hombre afeminado sin ser considerado homosexual ni tener conflictos de identidad, la conclusión de que ésta no es una conducta estigmatizada es errónea y afirmarlo es sobresimplificar. Ella, a diferencia de los autores anteriores, le dedica atención a ese problema. Considera que esa conducta no tiene aceptación moral general. Los contactos entre hombres "heterosexuales" y *gays* no se hacen abiertamente a menos que sea en un sitio donde todos estén "iniciados". No es que la apariencia afeminada de los *gays* los engañe. Más bien se engañan a sí mismos.

Para ella, la manera en la que se da ese tipo de relaciones sexuales permite que tal actividad se dé a un nivel no verbal y sólo semi consciente (lo cual tiene serias implicaciones para la prevención).

Se trata de un secreto colectivo entre hombres, justificado ante sí mismos, más que por el hecho de que sea moralmente aceptable, por el hecho de que muchos lo hacen.

Otro aporte interesante es que, aunque los mayates nunca admitan que han sido penetrados, a ella le dijeron algunos de sus informantes travestis que sí hay mayates que se dejan penetrar.

2. Investigaciones en curso

Veracruz es la tierra del
aguacate: el que no
es puto es mayate
REFRÁN POPULAR

En la actualidad, Juan Carlos Hernández está llevando a cabo una investigación titulada: "Homofobia: causa de prácticas sexuales de alto riesgo en la adolescencia y juventud temprana". Este trabajo lo está realizando a través de entrevistas individuales, cuestionarios y dos entrevistas grupales a 20 jóvenes en el estado de Veracruz, donde busca correlacionar la homofobia con los embarazos no deseados y con las prácticas de alto riesgo para la infección por VIH.

Parte del supuesto (basándose en Lancaster) de que el estigma de la homosexualidad es un "elemento estructurante de la conformación del género masculino en las culturas del machismo" (Hernández, J., 94 p. 4). Las consecuencias más graves que conlleva este fenómeno son que los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres se ven orillados a tener "encuentros anónimos, casuales y bajo las sombras". Esta conducta implica desde tener que ocultarse, hasta tener que demostrar de diversas maneras la hombría. Esto puede implicar o no llevar condones cuando un hombre va a tener relaciones sexuales con otro hombre (ya que implicarían un nivel de aceptación, planeación y de conciencia de su conducta), o embarazar a una mujer.

Uno de los aspectos más interesantes de este proyecto es que es de los pocos que se plantean abordar la problemática de la bisexualidad masculina entre varones que se consideran heterosexuales. En el planteamiento de su proyecto dedica un capítulo a describir este fenómeno en el estado de Veracruz, donde asegura que es una práctica muy común.

3. La mirada gubernamental

Dentro del marco de los esfuerzos gubernamentales por disminuir el impacto de la epidemia del sida en México, se ha realizado mucha investigación de diversa naturaleza. Parte de estas investigaciones se han realizado en CONASIDA (la agencia nacional de lucha contra el sida), en el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), en la Dirección de Epidemiología y en el Instituto Nacional de Diagnóstico y

Registro Epidemiológico (INDRE).

Gran parte de la investigación se ha dirigido a definir patrones de comportamiento sexual y a definir conductas de riesgo, a elaborar una proyección de la epidemia y de su crecimiento y a tratar de prevenir la transmisión del VIH/sida a través de campañas educativas de diversa índole.

Esas instituciones han realizado encuestas sobre comportamiento sexual dirigidas a diferentes sectores de la población. Asimismo se han hecho encuestas centinela para determinar seroprevalencias en la población general y en grupos específicos.

Desde los inicios de la epidemia en México se vio que los hombres con prácticas homosexuales y bisexuales eran los que concentraban el mayor número de casos. Esto los convirtió en objeto de estudio. Una de las limitaciones que tiene la mayoría de los estudios es que sistemáticamente agruparon a esos dos sectores y a los sujetos de las encuestas se les buscaba en los lugares de reunión de los varones homosexuales. Esto implica un cierto sesgo, ya que se está abarcando sobre todo a una población (autoidentificada) que tiene conciencia de estar participando en relaciones homosexuales. Otro lugar de reclutamiento fueron los centros nacionales de información y detección del sida, donde se abordaba a los varones que iban a hacerse pruebas de VIH. Esto implica población autoseleccionada que tiene alguna conciencia de haber tenido prácticas de riesgo. Sin duda, los resultados de estas investigaciones son importantes, pero dejan fuera a amplios sectores de la población masculina que están teniendo relaciones sexuales con otros hombres, aunque se identifican como heterosexuales, y no tienen conciencia de riesgo.

En un primer momento, lo que predominó en la investigación fueron estudios de Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAPS) que se hicieron en colaboración con el Population Council y arrojaron sobre todo información estadística. Se hicieron estudios CAPS en 1988 sobre varios temas, entre ellos, sobre hombres homosexuales y bisexuales en seis ciudades del país que sirvieron como base para varios trabajos e intervenciones posteriores. Al paso de los años se han ido realizando nuevas encuestas, en su mayoría no representativas. Para dar una idea del contenido de los trabajos de este tipo, presento un cuadro sencillo en el que elijo únicamente algunos de los datos publicados en ellos.

Artículo	Tipo de investigación	Número de personas en la muestra	Lugares de reclutamiento	% de prácticas bisexuales	% que seroconvirtió	Uso del condón
Secretaría de Salud, 1988	CAPS en población homo y bisexual. Muestra no probabilística (pob. autoidentificada)	853 en 1987 715 en 1988 Total: 1 568	En seis ciudades de México. Lugares frecuentados por homosexuales (bares, etc.)	51 %	75% aceptó hacerse la prueba; 10% en 87 positivo, y 11 % en 88, positivo	Alguna vez: 59% últimos cuatro meses: 44%; último mes: 34%
Izazola, J.A., Valdespino, J.L. y Sepúlveda, J., 1988	Encuesta no probabilística en población homo y bisexual (autoidentificada)	340	D.F., a través de la comunidad gay y lugares frecuentados por homosexuales	56.7%	Total: 23.7% 1985: 15.0% 1986: 23.9% 1987: 39.1%	No reporta
Izazola, J.A. y colaboradores, 1991	Estudio de seroprevalencia no probabilístico. Énfasis en conducta insertiva y receptiva masculina (pob. autoidentificada)		En seis ciudades de México. Lugares frecuentados por homosexuales	27%	Varió según las ciudades de 2 a 25%. La conducta exclusiva receptiva o insertiva en relaciones homo tuvo la seroprevalencia más baja	Total: 30%
Hernández, M. y colaboradores, 1992	Seroprevalencias y encuesta sobre conducta sexual (pob. autoseleccionada)	2 314	Centro de información y detección de CONASIDA	24%	21% de bisexuales 34% de homosexuales; La conducta exclusiva receptiva o insertiva en relaciones homo, tuvo seroprevalencia más baja	5% que siempre era receptivo
Ramírez, J. y colaboradores, 1994	Conocimiento sobre sida y entrevistas sobre conducta sexual (pob. autoidentificada). Compara conducta insertiva y receptiva y las correlaciona con identidad homo y bisexual	200	Bares, restaurantes y domicilios de las personas que aceptaron ser entrevistadas	29%	No midió seroprevalencia	Coito anal insertivo: 45% uso frecuente; 30% ocasional; 25% nunca. Coito anal receptivo: 46% frecuente 27% ocasional 27% nunca
CONASIDA, 1994	Muestra representativa en el D.F. y zona conurbada, con hombres entre 15 y 60 años	13 197	Aleatorio y probabilístico en hogares	Define cuatro categorías de conducta bisexual, dependiendo de la pareja sexual del último año; total 2.1%	No midió seroprevalencia	De los que tuvieron relaciones sexuales con los dos sexos en el último año, 13.9% lo usó con hombres y mujeres en su última relación; y 4% lo usó con hombres, pero no con mujeres

Existen algunos trabajos que se diferencian de la mayoría de los artículos arriba señalados. Dos de ellos se publicaron como capítulos en libros sobre el tema específico de la bisexualidad: el primero, realizado por Lourdes García y colaboradores forma parte de un volumen con una perspectiva global. En él se propone una tipología de los bisexuales en México donde se definen nueve tipos que van desde el *gay* de clóset que por cubrir las apariencias ocasionalmente tiene relaciones sexuales heterosexuales, pasando por distintos tipos de prostitutos, hasta la bisexualidad situacional por la falta de acceso a mujeres o la indígena que puede deberse a ritos de iniciación. Asimismo, se resume la información epidemiológica entre 1985-1990 para hacer una estimación sobre la frecuencia con la que los hombres autoidentificados como homosexuales tienen prácticas bisexuales y se reseñan sus variables sociodemográficas y sus prácticas sexuales. También se correlaciona la conducta bisexual con la epidemia del sida.

El segundo aparece en una antología sobre sexualidad humana, en la que el doctor José Antonio Izazola presenta el capítulo referente a este tema y dedica un apartado a México. En este capítulo, Izazola hace una revisión teórica sobre la bisexualidad que incluye diversas clasificaciones sobre el fenómeno. En el inciso que le dedica a la bisexualidad masculina en México, además de referirse a la tipología que se propone en el trabajo de García, hace una reseña de varias de las investigaciones sobre este tema que él ha dirigido o en las que ha participado.

El tercero es el proyecto "Modificación de la conducta de riesgo en hombres bisexuales de la ciudad de México" (*Influencing risk behaviors of bisexual men in Mexico*) que ha realizado durante los últimos cuatro años el doctor Izazola en colaboración con la doctora Katherine Tolbert del Population Council con financiamiento del National Institute of Child Health and Human Development (NICHD). Este trabajo tiene como objetivos generales conocer las características de la conducta bisexual y probar el modelo teórico de "influencia social" como modelo adecuado para el diseño de programas de prevención.⁵ Como parte de ese proyecto, para determinar conductas sexuales específicas, se hizo entre julio de 1992 y marzo de 1993 un

⁵ Comunicación personal de la doctora Tolbert.

estudio sobre el comportamiento sexual de hombres entre 15 y 60 años en la ciudad de México. Este trabajo consistió en un muestreo aleatorio y probabilístico de hogares basado en el Censo General de Población y Vivienda de 1990. Los resultados de este trabajo aparecieron a finales de 1994 en la publicación de CONASIDA: "Comportamiento sexual en la ciudad de México. Encuesta 1992-1993".

Con base en los datos que han ido obteniendo de su proyecto, que incluye grupos focales y entrevistas a profundidad con muestras de conveniencia [*convenience samples*] hechas con hombres que admitieron tener prácticas bisexuales, con fondos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), realizaron un video educativo sobre bisexualidad llamado *De chile, de dulce y de manteca*. Asimismo, han presentado ponencias y carteles en forma conjunta en los congresos internacionales sobre sida. En el momento actual están a punto de finalizar el proyecto.

4. Coincidencias, divergencias e interrogantes

Los trabajos académicos reseñados coinciden en algunas conclusiones y difieren en otras; quizá lo que resulta evidente es que, a pesar de los grandes esfuerzos que se han hecho, queda mucho por ser investigado. Una de las cosas que aparece clara es que un porcentaje relativamente alto de los hombres autoidentificados como homosexuales, ha tenido o tiene relaciones sexuales con mujeres. Lo que queda menos claro es la importancia relativa que tiene la conducta bisexual como puente de entrada a la población heterosexual (Hernández, M. y colaboradores, 1992, p. 893; García, Lourdes y colaboradores, 1991, p. 58). A investigadores como Izazola les preocupa "que esté aumentando el estigma justamente por culparlos" de esta situación. Para él queda por ser definida la magnitud y la validez de ese supuesto.

Un punto que se señala en el artículo de Hernández (*op. cit.*, p. 893) es que aparentemente los varones con prácticas bisexuales parecen tener una probabilidad un poco más baja de infectarse que los varones con prácticas exclusivamente homosexuales. Lo que queda todavía como incógnita es si en las relaciones sexuales entre hombres los que tienen menos riesgo de infectarse son los hombres que practican exclusivamente uno de los dos roles, ya sea el insertivo o

el receptivo, y que lo contrario sucede con los que tiene una conducta mixta, como lo indican trabajos de Hernández (Hernández, M. y colaboradores, 1992, p. 892) y los de Izazola (Izazola, J.A. y colaboradores, 1991, p. 621) en México; y Trichopoulos, Sparos y Petridou en Medio Oriente (1988, cit. por Carrier, J. M. y R. Bolton, 1991, pp. 16-18).

Un punto especialmente polémico es si existe o no una tendencia a la especialización de roles entre varones con prácticas homosexuales. En casi todas las investigaciones cuantitativas se muestra que casi no existe esta especialización, a diferencia de las cualitativas. Lo que quizá queda por aclarar es si los resultados no dependen, en parte, de que en los estudios cuantitativos se aborda sobre todo a la población autoidentificada como homosexual. ¿No será porque mucho del reclutamiento se hace a través de grupos del movimiento *gay* o en bares a donde sólo va gente de clase media?⁶

En algunas investigaciones se analiza si es que en las relaciones bisexuales el condón se usa más en un tipo de prácticas que en otras, o con un sexo más que con otro; pero un hecho que resulta claro en todas las investigaciones y que tiene serias implicaciones para la prevención del sida es que el uso del condón es relativamente bajo.

IV. La investigación "El SIDA en los estratos socioeconómicos de México" en el contexto de la investigación sobre prácticas bisexuales en México.

Con un albañil que esté bueno
todas decimos: ay, pues ya
bañadito yo me lo echo, y a últimas
ya ni bañadito. Ya con el vino hasta
se te olvidó el baño

TESTIMONIO DE VANESSA (travesti)

El trabajo "El SIDA en los estratos socioeconómicos de México" (González Block, M. y A. L. Liguori, 1992) combinó métodos cuantitativos y cualitativos.⁷ Esta investigación, a diferencia de la mayor

⁶ Estos dos círculos, como Lumsden señala, están más en contacto con el movimiento *gay* americano y posiblemente hayan adoptado prácticas más "democráticas".

⁷ En este trabajo únicamente se presenta el capítulo etnográfico realizado con técnicas cualitativas.

parte de las que hemos reseñado, no parte de grupos autoidentificados como con prácticas homosexuales o autoseleccionados por considerarse en riesgo; aborda la problemática de la bisexualidad en México a partir de un grupo de la población de estratos bajos de hombres que se identifican como heterosexuales y que sin duda comparten rasgos con muchos otros hombres de su misma condición social.

Este trabajo surge dentro del marco de los intentos por disminuir el impacto del VIH/sida pues necesitamos ahondar en las prescripciones culturales para ser capaces de elaborar estrategias más exitosas en la prevención de esta enfermedad. Esto nos lleva a preguntarnos qué implicaciones tienen los resultados de la investigación para el diseño de intervenciones.

En México se ha visto una disminución de la importancia relativa de la transmisión homosexual. En los primeros años de la infección, representaba arriba del 70% de los casos. A finales de 1994 representó el 33.2%⁸ de los casos acumulados. Sin embargo, los casos registrados en población que reporta conducta bisexual han oscilado prácticamente entre el 20 y el 25%, y representan, a finales de 1994, el 23.5%⁹ del total de los casos acumulados.

Los datos estadísticos (incluyendo los de la población de origen mexicano y latino en los Estados Unidos), aunados a la evidencia etnográfica recolectada en México, hacen ver la importancia que tiene la conducta bisexual en el contexto de la epidemia del sida, a pesar de la advertencia que hacen algunos investigadores y activistas¹⁰ en el sentido de que pueden estar sesgados los datos estadísticos debido al estigma asociado a la homosexualidad y que puede llevar a muchos varones homosexuales a reportarse como bisexuales o heterosexuales.

Es importante que no se pierda de vista el fenómeno que hemos investigado. Se refiere a los varones que identificándose plenamente como heterosexuales, tienen relaciones sexuales con otros hombres. Es necesario tener presente la manera en que la estratificación social interactúa con la diversidad sexual en nuestra sociedad, como atinadamente señalan Lumsden y Carrier. En nuestro trabajo

⁸ Boletín Mensual sida/ETS, año 8, núm. 12, dic. de 1994. INDRE, México.

⁹ *Idem.*

¹⁰ Comunicación verbal de Juan Jacobo Hernández.

nos hemos abocado sobre todo a la población de estratos bajos, ya que pensamos que la conducta que describimos está más asociado a ese grupo. El fenómeno de la bisexualidad donde existe una indefinición del sexo del objeto del deseo, nos parece que representa una problemática diferente.

En el caso de la población de estratos bajos, se aúna el mandato cultural a los hombres de tener una vida sexual intensa y variada, y las limitaciones económicas que restringen de manera importante el acceso a parejas heterosexuales, con un tercer factor, que es la no estigmatización de la relaciones activas con otros varones. Los hombres de clase media y alta, sin limitaciones económicas, que buscan sexualmente a otros varones, es porque están eligiendo hacerlo. El hombre aparentemente bisexual, puede ser realmente homosexual y ocultar su preferencia por presiones sociales; o puede tratarse de un hombre que indistintamente desea a hombres y a mujeres y busca relacionarse con personas de cualquier sexo.¹¹

En el campo de la sexualidad quedan muchas interrogantes.¹² Por sólo mencionar algunas, valdría la pena explorar si los hombres de estratos bajos, en caso de poder elegir sin que lo económico sea una restricción ¿preferirían tener relaciones sexuales con mujeres o con hombres? ¿Están "utilizando" al otro hombre como si fuera mujer, o desean también a los hombres y se engañan a sí mismos?

Otra cuestión sobre la que se necesita ahondar es si existe diferencia, y de existir en qué consiste, entre los hombres que se relacionan sexualmente con mujeres y con hombres, y aquellos de apariencia masculina que únicamente se relacionan con hombres. Estos últimos ¿que identidad tienen?, ¿cómo son percibidos por sus familiares y amigos?, ¿cómo los identifican los otros hombres con los que se relacionan sexualmente?

Al margen de que se vayan aclarando las interrogantes que quedan por ser respondidas es necesario ir avanzando en alternativas educativas para la población que hemos estado estudiando.

¹¹ El concepto de bisexualidad plantea dificultades teóricas desde la perspectiva psicoanalítica que no es posible abordar aquí por falta de espacio.

¹² Algunas de las incógnitas son por ejemplo si la bisexualidad es una manera de enmascarar un deseo homosexual o si se trata de un tercer posicionamiento del deseo. Esta cuestión teórica tiene su propio desarrollo. Los investigadores en sida se enfrentan con dilemas más prácticos.

Los resultados de varias investigaciones sugieren lo señalado por Carrier en cuanto a que en México, sobre todo en los estratos bajos, se da una tendencia hacia la especialización de roles en insertivo y receptivo (o activo y pasivo). Lumsden señala cómo esto se modifica en poblaciones de las clases más altas en contacto con el movimiento *gay* norteamericano. Asimismo, se ha documentado una preferencia por el coito anal en comparación con otras poblaciones, como la anglosajona.

VI. Implicaciones de las investigaciones sobre las prácticas bisexuales en México para las intervenciones

Siendo agujero aunque sea de caballero
REFRÁN POPULAR

En México la necesidad de educar a la población se topa con obstáculos considerables. El problema de la conducta bisexual implica ofrecer alternativas de modificación de conducta a tres actores diferentes con distintos grados de riesgo:

- 1) Los hombres que se identifican como homosexuales.
- 2) Los hombres que se identifican como heterosexuales pero llevan a cabo prácticas homosexuales.
- 3) Las mujeres parejas de los hombres que tiene conducta bisexual.

Los problemas que deben enfrentarse se refieren sobre todo a:

- 1) Distintos grados de vulnerabilidad biológica y social.
- 2) Conciencia de riesgo.
- 3) Posibilidades de modificar la conducta de riesgo.

Se ha documentado ampliamente cómo las prácticas sexuales de mayor riesgo son para las personas que en primer término reciben el semen en el coito anal desprotegido y en segundo en el coito vaginal. Esto significaría en términos generales un mayor riesgo para los hombres que practican el rol receptivo y para las mujeres. Aquí es necesario explorar más a fondo los argumentos de Trichopoulos, Sparos y Petridou, los de Izazola y los de Hernández en cuanto al riesgo reducido entre la población masculina que consistentemente se especializa en uno de los dos roles.

En cuanto a la conciencia de riesgo, probablemente los que es-

tán en la posición más favorable son los varones que se identifican como homosexuales. Muchos de los esfuerzos educativos se han dirigido a esta población. La prensa amarillista y la desinformación que asoció por mucho tiempo al sida con los homosexuales tuvieron el terrible efecto de despertar reacciones de homofobia violenta, pero coadyuvaron a que los hombres conscientes de sus prácticas homosexuales cobraran rápidamente conciencia de su riesgo. Lo contrario ha sucedido con otros segmentos. Esto ha dejado desprotegidos a grandes sectores de la población. Por un lado, están las mujeres casadas o unidas en relaciones estables y monógamas que no saben o no quieren saber lo que sus maridos hacen.¹³ Por otro lado, están los varones que se identifican como heterosexuales, a quienes ni se les ocurre pensar que puedan ser vulnerables al VIH. Si a esto agregamos la evidencia de la existencia de los mecanismos de negación tanto psicológicos como culturales de los mexicanos, la situación se vuelve grave.

En algunos estudios sobre conocimientos y prácticas, se ha visto que la población que tiene prácticas homosexuales y que se identifica como homosexual tiene un buen nivel de conocimientos sobre el sida, sin que esto implique un cambio en las conductas sexuales (Ramírez J. y colaboradores, 1994, p. 168).

Aunque se ha constatado que se ha dado un aumento en el uso del condón, éste todavía está lejos de generalizarse, como se ha podido ver en los artículos aquí reseñados.

En cuanto a la posibilidad de lograr cambios de conducta de los hombres y las mujeres que no han tomado conciencia del riesgo, el primer problema que se plantea es cómo cambiar esa situación. Un elemento indispensable es la existencia de campañas generales para generar esa conciencia. Estas, a pesar de haber sido inconstantes, han existido y la población en general ha oído hablar del sida y tiene alguna información. El problema es que no se han hecho campañas específicas dirigida a las mujeres unidas y a los hombres de los que hemos estado hablando. Esto se debe a distintos tipos de problemas.

Existen barreras morales que dificultan la posibilidad de abor-

¹³ La problemática específica de las mujeres es muy compleja y no es posible ahondar más en ella en este espacio.

dar explícitamente la información que sería necesario ventilar para crear mensajes dirigidos a esos segmentos de la población. La derecha conservadora, que además tiene gran influencia económica en los medios, difícilmente lo permitiría. Hablar de la infidelidad masculina y de que parte de esa infidelidad pueden darse con otros hombres, es impensable. Hay que recordar que estamos en un país en el que a duras penas se puede hablar del condón.

Las que posiblemente están todavía en la peor situación siguen siendo las mujeres, porque aun las que sí tienen conciencia de estar en riesgo, no tienen el poder social para protegerse. Para muchas, la única práctica de riesgo es tener relaciones sexuales con su marido o pareja estable. Es todavía más difícil pensar en campañas dirigidas a ellas, que reduzcan el impacto del VIH y del sida.

Una experiencia concreta de intervención

Andando de cacería, de lagartija
p'arriba todo es pieza
REFRÁN POPULAR

El diseño de campañas específicas presenta grandes dificultades. Existe el problema de cómo tener acceso a las poblaciones que necesitan la información. En el caso específico de los trabajadores de la construcción se realizó una campaña educativa, pero no ha sido posible hacer una evaluación de su eficacia. La Cámara de la construcción agrupa a un gran número de trabajadores. Ellos aglutinan al sector formal de la construcción. Esto comprende sobre todo a las grandes empresas constructoras del país y a los empleados se les pagan las prestaciones que marca la ley. Sin embargo, sólo una parte (probablemente la minoritaria) de la gente que se dedica a esta actividad está inscrita en la Cámara.

En 1992, me presenté a la Cámara de la construcción con los resultados de nuestra investigación para hacerles ver que era necesario que se realizara una campaña educativa entre sus agremiados. Traté de hacerles ver también que a la larga les iba a afectar de manera importante la epidemia del sida, ya que la población en la que más incidía era la que estaba en edad productiva y sobre todo de la clase trabajadora (el sida ya se convirtió en la cuarta causa de muerte en varones de 25-34 años en el país).

La Cámara cuenta con un departamento de capacitación que

organiza diferentes tipos de talleres por los que pasan 400 000 trabajadores de la construcción al año. Como mostraron interés, los puse en contacto con el departamento de capacitación de CONASIDA, que diseñó una estrategia conjunta. No estuvo dentro de sus posibilidades hacer campañas educativas específicas muy elaboradas. Lo que se hizo fue instruir a sus capacitadores en el tema del sida y las maneras de prevenir el contagio.

Como parte del curso a los capacitadores, fui invitada a exponerles los resultados de mi trabajo. La experiencia fue muy interesante, ya que la mayor parte de los participantes relató situaciones de las que fueron testigos de la conducta bisexual de los trabajadores de la construcción.

Además de la información que se da en algunos de los talleres, se diseñó en forma conjunta un manual que se ha repartido extensamente entre albañiles, y un equipo de CONASIDA realizó una campaña en la que visitó 25 obras de construcción con lo que llegaron a más de 1 800 albañiles. En estas visitas los trabajadores mostraron gran interés.¹⁴ Se ha planteado seguir adelante con este trabajo.

Esta experiencia podría extenderse a otros gremios que se encuentran organizados, como diversos tipos de sindicatos nacionales que agrupan a mucho personal que sin duda comparte los rasgos culturales y las normas que hemos descrito. Sería sin embargo necesario crear materiales sensibles culturalmente y hechos de tal manera que fueran aceptables para las y los trabajadores.

Otro acercamiento posible es el que sugiere Carrier para los hombres de origen mexicano en los Estados Unidos: procurar que sean los compañeros sexuales de los hombres que se consideran heterosexuales los que los eduquen, como parte de un trabajo de activismo (Carrier, J. M. y R. Magaña, 1991, p. 200). Esto parece remoto, ya que en México todavía se reportan porcentajes bajos de uso sistemático del condón. Sin embargo, ésta es una labor que podrían hacer todos los grupos que están trabajando con varones homosexuales.

Una labor que es fundamental es la de ir cambiando la imagen del condón que en nuestro país todavía se asocia a las enfermedades venéreas, a la disminución del placer, a la infidelidad y a la falta de confianza en la pareja. En este terreno, las compañías que importan

¹⁴ Notificación personal de Raquel Marchetti, encargada del proyecto.

condones están poniendo de su parte sofisticadas técnicas de mercadeo y con recursos económicos. Pagan, por ejemplo, tiempos en la televisión, cosa que por lo pronto CONASIDA no puede hacer.

VII. Comentarios finales

Caras vemos, corazones no sabemos
REFRÁN POPULAR

En México, en el terreno del sida, el discurso cultural dominante sobre la sexualidad y la moral dificulta las intervenciones educativas de los grupos gubernamentales y no gubernamentales y pone obstáculos a las políticas de salud pública en el área de la prevención.

La fuerte influencia de la iglesia católica y sus vinculaciones con grupos empresariales han frenado una acción informativa más decidida, generando lagunas verdaderamente criminales. Por eso es indispensable que en nuestro país, ante los planteamientos de las fuerzas conservadoras que procuran reducir el problema del sida a uno de moral, el estado mexicano anteponga los intereses de la salud pública.

Por su parte, las fuerzas progresistas tienen un gran reto por delante. Es urgente ganar legitimidad para un discurso cultural nuevo, que cuestione la doble moral, que acepte la sexualidad femenina y que reconozca las prácticas sexuales y el amor entre aquellos que se salen de la "normalidad" heterosexual. La homofobia propicia que las personas que tienen deseos homosexuales, no los asuman conscientemente. Mientras esto no cambie, la magnitud de las consecuencias que puede tener todo lo que la gente hace con tal de no asumir una identidad tan estigmatizada como es la de la homosexualidad, se verá en parte reflejado en un número creciente de seropositivos.

Esta situación de negación se agrava por el contexto político nacional: nos encontramos ante la ausencia de un movimiento *gay* fuerte y ante la escasa difusión de un discurso político que critica la homofobia. En nuestro país, ni los partidos políticos ni las figuras públicas toman posiciones respecto a este tema tabú.

En México tenemos aún mucho por hacer para impulsar un debate sobre el derecho a la diferencia que tenga impacto político a

nivel de las políticas públicas. En lo que concierne a la salud pública, las campañas informativas y educativas eficaces para combatir al sida deben ser una prioridad impostergable.

Bibliografía

- Boletín Mensual SIDA/ETS, año, 8, núm. 11, nov. de 1994. INDRE, México. p. 2782.
- CONASIDA, *Comportamiento sexual en la ciudad de México. Encuesta 1992-1993, 1994*, CONASIDA, p. 203.
- Carrier, J. M., "Cultural Factors Affecting Urban Mexican Male Homosexual Behavior", *Archives of sexual behavior*, 1976 (a), vol. 5, núm. 2, pp. 103-124.
- Carrier, J. M., "Family Attitudes and Mexican male homosexuality", *Urban Life*, 1976 (b), pp. 359-375.
- Carrier, J. M., "Mexican Male Bisexuality", *Bisexualities: Theory and Research*, en Klein, F. y T. J. Wolf, Haworth Press, Nueva York, Londres, 1985, pp. 75-85.
- Carrier, J. M., "Sexual Behavior and Spread of AIDS in México", *Medical Anthropology*, 1989 (a), vol. 10, pp. 129-142.
- Carrier, J. M., "Gay Liberation and Coming Out in Mexico", *Gay and Lesbian Youth*, Haworth Press, 1989 (b), pp. 225-252.
- Carrier, J. M., y R. Magaña, "Use of Ethnosexual Data on Men of Mexican Origin for HIV/AIDS Prevention Program", *Journal of Sex Research*, 1991, vol. 28, núm. 2, pp. 189-202.
- García, M., J. A. Valdespino, J. Izazola, M. Palacios, y J. Sepúlveda, "Bisexuality in Mexico: Current Perspectives" en Tielman R., M. Carballo, A. Hendriks, *Bisexuality and HIV/AIDS*, 1991, Prometheus Books, Buffalo, N.Y., pp. 41-58.
- González Block, M. A. y Ana Luisa Liguori, *El SIDA en los estratos socioeconómicos de México*, Instituto Nacional de Salud Pública, Serie Perspectivas en Salud Pública, 1992.
- Hernández, J. C., "Homofobia: causa de prácticas sexuales de alto riesgo en la adolescencia y juventud temprana", proyecto en manuscrito, 1994.
- Hernández, M., P. Uribe, S. Gortmaker, C. Avila., L. E. De Caso, N. Muller, y J. Sepúlveda, "Sexual Behavior and Status for Human Immunodeficiency Virus Type 1 Among Homosexual and Bi-

- sexual Males in Mexico City", *American Journal of Epidemiology*, 1992, vol. 135, núm. 8, pp. 883-894.
- Izazola, J. A., J. L. Valdespino y J. Sepúlveda, "Factores de riesgo asociados a infección por VIH en hombres homosexuales y bisexuales", *Salud Pública*, 1988, vol. 30, núm. 4.
- Izazola, J. A., J. L. Valdespino, S. L. Gortmaker, J. Townsend, J. Becker, M. Palacios, N. Muller, y J. Sepúlveda, "HIV Seropositivity And Behavioral And Sociological Risks Among Homosexual And Bisexual Men In Six Mexican Cities", *Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes*, 1991, vol. 4, pp. 614-622.
- Izazola, J. A., "La Bisexualidad", *Antología Sobre Sexualidad Humana*, Miguel Angel Porrúa, 1994, tomo 1, pp. 633-673.
- Leñero, V., *Los Albañiles*, Seix Barral, México, 1964, 250 pp.
- Lumsden, Ian, *Homosexuality, Society and the State in Mexico*, Canadian Gay Archives y Solediciones, México, 1991.
- Magaña, J. R., y J.M. Carrier "Mexican and Mexican American Male Sexual Behavior & Spread of AIDS in California", *Journal of Sex Research*, 1991, vol. 28, núm. 3 pp. 426-441.
- Paz, O., *El Laberinto de la Soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, 351 pp.
- Prieur, A., "Power and Pleasure: Male Homosexuality and the Construction of masculinity in Mexico", ponencia presentada en el 48th International Congress of Americanists, Stockholm/Uppsala, 1994 (a), p. 15.
- Prieur, A., "I am my own special creation: Mexican Homosexual Transvestites Construction of Femininity", *Young-Nordic Journal of Youth Research*, 1994 (b), vol. 2, núm. 2, en prensa, p. 16.
- Ramírez, J., E. Suárez, G. de la Rosa, M.A.. Castro y M. A.. Zimmerman, "AIDS Knowledge And Sexual Behavior Among Mexican Gay And Bisexual Men", *AIDS education and prevention*, 1994, vol.6, núm. 2, pp. 163-174.
- Ramírez, R., "El Rayo Macoy", en *El Rayo Macoy*, Joaquín Mortiz, 1984, pp. 33-58.
- Secretaría de Salud, "Hombres homo-bisexuales" *Informe técnico. Evaluación del Impacto de la estrategia educativa para la prevención del SIDA: México 1987-88*, Secretaría de Salud y Population Council, 1988.
- Zapata L., *El Vampiro de la Colonia Roma*, Grijalbo, México, 1979, 223 pp.